1. **sábado de oración – 22 de enero de 2022 – se ha vuelto loco**

*P. Sergio García, msps*

Jesús, lo ordinario de este tiempo es lo que me motiva a tomar tu mano para seguir recorriendo el camino del evangelio en la vida de cada día. Será tu palabra la que en la liturgia de este tiempo me regala esperanza, ilumina con destellos que deslumbran más que los de Epifanía.

Ahora es como muy dolorosa a primera vista. Dice así tu evangelio de hoy:

*“Entonces Jesús entró en casa, y se reunió tal gentío que no podían ni comer. Sus familiares, al enterarse, vinieron a llevárselo, porque decían que estaba fuera de sí” (Mc 3, 20-21).*

Mi Jesús, sé lo que es estar fuera de sí. Lo sé por experiencia porque cuando decidí seguir mi vocación me dijeron eso. Tenía doce años, dejaba familia, casa, ciudad, ambiente, costumbres, amigos y, con un mucho de inconsciencia sana, dejé todo para seguirte. Y me dijeron que estaba equivocado, que me había vuelto loco, tan pequeño y tan desproporcionadas decisiones.

Pero lo tuyo es lo mismo y diferente a la vez. En ti no hay inconsciencia porque hay un antes y un después de tu experiencia bautismal de presentación. El Padre te señaló como su Hijo predilecto, el Espíritu Santo te invadió hasta lo más íntimo de tu ser, la profundidad de tu oración en ese momento, te dio como un panorama claro de lo que sería de ahora en adelante tu vida.

Y desde ahora caminaremos de sorpresa en sorpresa e iré descubriendo como por dentro se va definiendo una vez más el sentido de mi vida.

Aún ahora, mi Jesús, la vocación sacerdotal es una locura. Antes se nos atacaba por debilidad de los que lo hacían, ahora lo hacen por debilidad de lo que somos. Hemos escandalizado, han sido descubiertas nuestras miserias y se ha puesto a la luz del día la locura que es ser hoy tu sacerdote. Y, sin embargo, sigues llamando, Jesús, querido Señor Jesús, sigues llamando porque la antorcha de la vocación sacerdotal necesita relevos.

Un día me preguntaron que si pudiera yo regresar a mi infancia y tener la oportunidad de tomar una opción que ¿Cuál elegiría? Yo respondí muy convencido que me aventuraría de nuevo a ser tu sacerdote. Ser un poco fuera de mí como tú, mi Jesús, vale la pena.

Pero, volviendo al evangelio hay dos realidades: por una parte, la gente que te busca, mucha gente te busca habiendo encontrado algo muy diferente en ti. No esperaron a que les llegara tu palabra por otras personas, querían verte y escucharte directamente y te asediaban, te necesitaban; sin saberlo, habían encontrado en ti el sentido de su vida. Por otra parte, y me parece muy normal, tus parientes pensaron que te habías vuelto loco.

Claro, mi Jesús, verte trabajando todos los días en tu carpintería, con la bondad, dulzura y fortaleza que te caracterizaban y con el buen aroma de tus papás se habían acostumbrado a verte así y ahí. Y ahora eras otro, actuabas diferente: te rodeaba gente de mal vivir, había muchos enfermos que sentían que podías sanarlos, muchos curiosos, pero de entre la gente del pueblo y te olvidabas de comer, como que estabas más atento a lo que ellos necesitaban.

Por eso tus familiares, yo creo que tus papás no, y los vecinos fueron a buscarte porque habías dejado tu trabajo y exigían que les cumplieras. ¡Eran tan buen carpintero y atinado en todo lo que hacías! Y ahora con un disparate de conversión a una vida totalmente diferente. ¡Una locura!

Jesús, permíteme decirte que los entiendo a ellos, pero te sigo a ti… Eso de las locuras me gusta y lo seguiré siendo hasta el final si me lo permites.

Sigo diciendo, mi Jesús que “contigo todo, contigo todos” y te pido que me permitas participar de tu gran locura que es hacer a toda costa la voluntad del Padre. Le salió de su corazón que eres su Hijo muy amado, estoy seguro que si te sigo dirá lo mismo de mí.

Mi oración de este sábado, Jesús, es de locura; pero locura de la buena porque es tuya. Pero, ¿hay una locura buena? Claro que sí. Qué bien lo dice tu santo Apóstol Pablo: *“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente escándalo, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 22-24).*

Una locura, creo yo, de las buenas es cuando nos pides orar: **“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre…” (Mt 6,1).**

La locura está en que digas **NUESTRO**. Tuyo y de nosotros. Has pasado del fácil yo al difícil nosotros.

Ese **NUESTRO** tiene un no sé qué de delicioso, de mezcla sabrosa, de increíble solidaridad: **NUESTRO.** Tuyo y de nosotros. Nos amalgamas contigo. NUESTRO: mío y de mi hermano, cercano o lejano, santo o pecador. Nos trasladas fácilmente a la vivencia de la solidaridad, la fraternidad, la armonía eclesial y universal.

Padre nuestro de la vida, canta el grupo “Brotes de Olivo”: “Padre nuestro de la vida, mío, de ese y aquel, que estás en toda creatura y ellos así han de creer”.

Padre NUESTRO: así nos pides orar. Detenernos ahora en el NUESTRO es para nosotros una nueva locura. Pero, todo el Padre Nuestro es una locura de las tuyas, mi Jesús.

Y también te buscamos y no te dejamos comer y te apabullamos porque siempre veremos en ti aquel en que desde la hermosa locura del amor ha querido ser Dios con nosotros. Amén.